

Donald Charles Zavala (1924/2022)



Don Zavala, “abuelo” de la fibrobroncoscopia en Estados Unidos, fue un gran maestro también para especialistas argentinos, tanto en materia endoscópica como en el laboratorio pulmonar, con lo que colaboró así para abrir campos especialmente útiles para la neumonología clínica y quirúrgica.

Sus contribuciones fueron el fruto de una historia de vida que merece ser conocida.

A la edad de 45 años, después de 17 años de practicar medicina interna en la ciudad de El Centro, California, cerca de la frontera con México, decidió realizar un *fellowship* en enfermedades pulmonares. Después de postularse en varios hospitales fue aceptado en el University of Iowa Hospital and Clinics, Iowa City, Iowa. En el programa recién creado, fue el primer *fellow* cuando no existía más que un espirómetro como equipamiento. Por esa época la patología pulmonar era fundamentalmente la tuberculosis. Después de terminar el *fellowship* de un año se incorporó como miembro de la División y, en ese carácter, asistió a un congreso de otorrinolaringología en Atlanta (Georgia), donde el Dr. Shigeto Ikeda, cirujano torácico del Instituto Nacional de Cáncer de Tokio, presentó el primer prototipo del broncoscopio flexible de fibra óptica, fabricado por Machida Corporation.

Inmediatamente después, trató de convencer al jefe de medicina de su hospital para obtener fondos y viajar a Japón, pero solo obtuvo el dinero para que la Asociación Pulmonar de Iowa le comprara un broncoscopio. El equipo llegó en 1970 a la universidad: tenía las instrucciones en japonés, no contaba con instrumental de biopsia, el canal de aspiración era extremadamente estrecho y su flexión era limitada.

Zavala comenzó a entrenarse por las noches utilizando un perro llamado Hannibal, que fue sometido a numerosos procedimientos.

En julio de 1970 llevó a cabo la primera fibrobroncoscopia en un paciente. Pudo así realizar el diagnóstico de cáncer de pulmón, que de otro modo no hubiera sido posible.

A partir de entonces su contribución en la fibrobroncoscopia diagnóstica fue ininterrumpida y sus publicaciones marcaron el ritmo del avance en ese campo.

La aparición de su conocido libro *Flexible Fiberoptic Bronchoscopy* (editado por la University of Iowa. Press of Pepco Litho, Cedars Rapids, IA, 1978), permitió la expansión de su conocimiento a cantidad de especialistas.

Advirtió rápidamente la capacidad del fibroscopio para el diagnóstico de las enfermedades tanto de la vía aérea como del parénquima pulmonar y cultivó una sólida y generosa amistad con Shigeto Ikeda (Japón) y Howard A. Andersen (Mayo Clinic, Rochester, Minnesota, Estados Unidos). Enseguida volcó esa misma generosidad en la transmisión de su conocimiento, dentro y fuera de su país, desde su laboratorio de los University of Iowa Hospitals and Clinics.

Si bien su mayor contribución fue en el campo de la fibrobroncoscopia, de una manera entusiasta, desarrolló su experiencia en el campo de las pruebas de ejercicio cardiopulmonar y en la evaluación nutricional, sobre las que publicó sendos libros de entrenamiento.

Poseía una singular capacidad intelectual para, por así decir, “disecar” cada problema técnico-científico, resolver de a uno sus pasos y volver a reunir el conjunto bajo una faz nueva y, al mismo tiempo, más precisa y provechosa. Bastaba escucharlo y verlo actuar una vez frente a cada maniobra para aprender definitivamente.

A esa singular inteligencia se le sumaba la sencillez de su afable carácter hispánico; tal reunión ha de dejar permanente recuerdo entre quienes tuvimos el alegre privilegio de conocerlo. Como sucede con las personas de bien, su memoria va siempre a traernos una agradecida sonrisa de verdadera admiración.

Visitó la Argentina en varias oportunidades y participó de cursos en Buenos Aires, Mendoza y Corrientes.

Donald Zavala tenía el derecho de estar orgulloso por sus múltiples logros y de los numerosos médicos que entrenó, que podemos decir sin equivocarnos “*you touched my life*”.

Juan A. Mazzei, Hugo Esteva